

"HACER LITERATURA ES EVADIRSE DE LA REALIDAD", DICE E. BARRIOS

NO es tarea fácil entrevistar a Eduardo Barrios. El conocido autor de "El niño que enloqueció de amor", "El hermano menor" y muchas otras de gran interés, reside ahora en el campo.

Aquí, en medio de las alturas, de huertos y grandes corrales, tan pronto en los contrafuertes de la cordillera como en la soledad férrea y atractiva de los poteros inmensos del fondo "La Marquesa", nuestro novelista piensa tal vez en sus pasados tiempos de hombre político, de periodista, todos ellos seguramente con su respectivo cortejo de alegrías y sinsabores.

Y de aforanzas y recuerdos, fuerte amalgama de último sentir, saldrán con toda seguridad, nuevas producciones que enriquezcan con verdadero entusiasmo.

—¿A qué se debe su largo silencio? le preguntamos.

—Se pregunta me recuerda una frase que me dijeron hace poco: "no tiene Ud. derecho a seguir en silencio", y yo respondí: "¿por qué? ¿que tengo que hacer? ¿que tengo que hacer? ¿que tengo que hacer?".

—¿También Ud. cree que aquí se escribe como se cultiva un cultivo?

—Bueno, esa es una frase exacta pero superficial. Se escribe sobre todo para evadirse de la realidad vulgar. Los escritores somos, por lo general, inadaptados que necesitamos o creamos un mundo acomodado a nuestro temperamento, a nuestra clima, como ahora se dice. Por eso es que la mayoría de nosotros es rebeldes. La rebeldía, sí... No está mal sólo que hay que comprender contra qué se rebela uno. Y eso no se comprende leyendo teorías. Se pueden haber ingerido cien tomos de teorías sociales, y no haber luchado en medio de la realidad vital; entonces no se ha comprendido. Todos esos libros están atrasados, obsoletos. Todos. Hay cambio el mundo en semanas. Sólo hay un libro que se mantiene actual, en el devenir de los días y de las horas: la vida. Por eso necesitamos, también, ser hombres de acción.

En América nadie está exento de este deber. Si en teoría decimos que nuestra vergüenza consiste en que el extranjero nos domina, hemos de buscar el remedio en la realidad, actuando, desarrollando nosotros la vida en el Continente. Ya lo hacen, sí, los hombres que llaman vulgares. Pues tenemos que hacerlos también nosotros sobre todo nosotros.

—¿Quiere Ud. decirme que se ha dedicado a la vida agrícola? ¿Esta desengañado del arte?

—Me explicaré. Me dicho

que escribimos para evadirnos de la realidad; pero digo, además, que no debemos entremeternos sino a ratos, a tal evasión, que tenemos mucho que hacer en la vida real de nuestra tierra. Producir ideas, bien; pero producir bienes materiales, acá, es lo necesitamos más. En esta producción material, en la lucha por ella se encuentran las mejores ideas. Las más firmes y fundadas. Yo estoy haciendo eso que se suele llamar con cierta ironía "descripar terrenos". Se lo dice, en medio de la naturaleza, no sueño ni divago; produzco. Pues bien, aquí en esta acción, se recuerda que hay una cultura superior, y se descubre que hay, además, por encima de esos estudios, una inocencia superior, y que ésta vale más, porque es lo de dentro, la fuerza permanente. Muestras a la una podemos llamarla el cerebro de la sociedad, hay que reconocer en la otra, el alma, el impulso personal. Todo lo cual no obsta para evadirse cuando es necesario. Así es que escribimos por un vicio espiritual, como dice Ud., o por conformismo, para nuestro roce. Aunque dudarme un poco, que la vida es disciplina. ¿Gustamos, en efecto, con lo que escribimos? Yo estoy convencido de no haber gozado de veras, sino al escribir mis primeras obras, es decir, las que valen menos, las menos conscientes. Después, ya a la sombra del árbol de la ciencia, siempre "he partido con dolor".

—¿Tiene Ud. alguna obra en preparación?

—Toda mi vida actual para, seguramente, obras. Tengo una predicción, que voy descubriendo, modestamente, recibiendo de esta "inocencia superior..." y me prometo más que otros proyectos.

—¿Algo crítico? ¿Qué opinión sobre el cristianismo?

—Lo crítico, exterior, como propio literario, es artístico, más bien. Dependiendo al folklore. La "inocencia superior" del cristiano y sus derivadas, la aspiración, la emienda del rumbo buscado en la obscuridad, y la esperanza genuina, esa es la vida.

—¿Cree Ud. que la novela ha decaído en Chile?

—No. Desde que se deshumanizó el arte, hay menos entusiasmo por ella. Me ahí todo. Pero volverá, porque los períodos de preferencia para lo humano duran poco. Sin embargo, la deshumanización ha dado sus frutos: nuevos valores que no temamos. Ahí tiene Ud. a Juan Emar, deshumanizado, novelador de obsesiones, que ha sacado a nuestra raza una sutileza de la cual carecía y ha hecho sonar una voz que no se oía antes para opercularnos la piel de... ¿cómo diría yo... del



EDUARDO BARRIOS

subconsciente. Y esto de no saber cómo decirlo, me parece lo más significativo para un valor nuevo.

—¿Cree Ud. que Rubén

Alarcón y Sepúlveda Leyton pueden compararse a los novelistas de las generaciones anteriores?

—¿Por qué no? Aunque en el arte no hay puntaje como en los deportes. Como más a Sepúlveda Leyton, que me ha sucedido con su arte profundo de humanidad. No ha llegado hasta mi actual atmósfera el último libro de Rubén Alarcón. Vivo distante, pero los ecos de la crítica periodística me han llegado mucho y buscaré la obra.

—¿Qué importancia da Ud. a la crítica literaria?

—A la periodística una importancia menor. Su cometido es a la producción como la propaganda al comercio. Una literatura nacional exige esta atención: más en estímulo en ella y hasta una benevolencia. Los diarios deben hablar de todo libro nacional de alguna consideración, que se publique. Luego, hay otra crítica más sustantiva. Sobre ésta hay que hablar de otro modo.

—¿A ver... dígame algo.

—Largo tema; pero... en fin. Oiga usted, si hacer literatura es evadirse de la realidad, hacer crítica resulta, en cierto modo, evadirse de la creación. Algunos hacen crítica porque, teniendo espíritu literario, no logran vencer la timidez de crear. Otros porque sencillamente no pueden crear. Los buenos, los que se aceptan y se admiran porque el arte, al enamorarse, despierta en una cerebro una inquietud ideológica para... Entonces, cuando se reflexiona estéticamente, vale mucho, porque mucho alumbra. En actitud de dominio que aplica cartabón, pluma o compás, resulta pedante e inútil. Y en esta vida natural, que llevo, veo que lo peor entre lo malo, es lo inútil.

—¿Puede Ud. que los escritores deban actuar en política?

—Con tres condiciones. Primera: que sean psicólogos y crean en la moral. Ninguno de esos que aseguran diciendo que la moral es una convención sostenida por crueles fórmulas, merced a actuar en tan grave cosa como es la política, es decir, en esa alianza de ciencia y arte cuyo fin último ha de consistir en lograr para la

humanidad un poco más de dicha, siempre un poco más. Deben ser psicólogos para prever el fracaso de los sueños de perfección. Deben creer en la moral y en sus fórmulas. Esto hay que decirlo clara e incesantemente. La moral no es una convención caprichosa; es una forma, y una forma que se sostiene con fórmulas. Y nada está bien si no está "en forma".

—¿Segunda condición?

—Que hayan actuado firmemente en la vida de los negocios y alro en la administración pública. Hoy, las organizaciones internas como las relaciones exteriores, las guerras como la paz social, se basan en el funcionamiento equilibrado de la economía, que ha de dar saldo a favor. La economía de una nación está, para ella, por encima de esa cosa tan noble y, sin embargo, tan estúpida y malevolamente explotada que se llama justicia social. Españoles, raza-votos, manifiestos con malicia, e ilusiones literarias no deben llevar la flor del arte a cultivar en fruto indigesto. Más vale, entonces, para el escritor, mantenerse en rigor, continuar en la evasión de la realidad.

—¿Y la tercera?

—Comprender que en política ha de trabajarse para el porvenir en forma de tendencia obstinada, pero con obstinación en no malograr el presente, única base efectiva del mañana. Recuerde Ud. lo que le dije hace un momento sobre la rebeldía...

—¿Qué piensa Ud. de los

congresos literarios? —Y Ud., Georgina, ¿qué piensa del aspecto de un diario? No le parece que ya debe va muy largo? Concluyamos aquí. Esos premios son recompensas para la juventud. Como tales me parecen muy bien. Los congresados no deben aspirar a ellos. Pero hay un momento para el escritor en Chile, en el cual se ve obligado a abandonar su carrera cultural. Creo que el Gobierno debe hallar el medio de mantener en la producción a los congresados. Pense yo una vez que se podría fundar una especie de Instituto de Chile, con una renta vitalicia para todo aquel que se hubiera destacado en las letras y las artes. Con número limitado de plazas y elección de nuevo miembro en cada caso de defunción. El Presupuesto Nacional no se vería muy recargado, y en este tiempo en que tanto se habla de estímulo a la cultura, se invertiría mejor el dinero fiscal, que en esos obsequios tan parecidos a repartos de botín. El Instituto nos daría la probabilidad de que las grandes mentalidades continuaran su labor hasta la vejez, como sucede en Europa.

G. D.

"Hacer literatura es evadirse de la realidad", dice E. Barrios [artículo] Georgina Durán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán, Georgina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1939

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hacer literatura es evadirse de la realidad", dice E. Barrios [artículo] Georgina Durán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile